

pañol americano. Y sin embargo este libro es una contribución muy valiosa para una tal clasificación.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

BERNARD POTTIER, *Introduction a l'étude linguistique de l'Espagnol*, París, Ediciones hispanoamericanas, 1972, 248 págs.

El libro se inicia con un brevísimo comprimido de la historia del español (*Généralités*, págs. 7-9).

La primera parte (págs. 15-84) se consagra a fonética y fonología y se divide en fonética descriptiva y fonética evolutiva.

La segunda parte (págs. 87-238) trata de morfosintaxis y semántica (sintagma nominal, sintagma verbal, algunos elementos de relación y de formulación, y sintagmática general).

La sucinta presentación que hace el autor de la gramática del español une íntimamente sincronía y diacronía, presenta siempre la sincronía actual como resultado de un desarrollo diacrónico haciendo ver los antecedentes latinos o castellanos antiguos de los fenómenos actuales, y en la morfosintaxis, separando la descripción sincrónica y la visión diacrónica y distinguiendo en las diversas categorías la forma, la función y el significado.

Pottier se apoya frecuentemente para sus explicaciones en las teorías de Gustavo Guillaume que parecen especialmente adecuadas para el verbo en el que la visión dinámica de este autor logra explicar bien muchos hechos del delicado sistema morfosemántico verbal.

Aunque la presentación que de la morfosintaxis española hace Pottier es relativamente novedosa (habla, por ejemplo, de adjetivo de verbo más bien que de adverbio, considera inadecuada en algunos casos la categoría de conjunción que subsume en la preposición, etc.), su descripción resulta bastante clara, sencilla y en general ajustada a los hechos, aunque pueda haber alguna duda de que todos los usos del habla queden incluidos en la gramática de la lengua (lo que, naturalmente, es el ideal a que debe tender cualquier gramática). Ciertamente que, por ejemplo, la teoría de las preposiciones que de tiempo atrás defiende P., basada en un sentido espacio-temporal básico para cada preposición, parece en general convincente, y posiblemente pueda decirse lo mismo de otras formulaciones del autor, si no de todas.

En síntesis, este libro es un texto moderno, novedoso y logra, sin duda, gran claridad y sencillez.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

FRANCISCO MIRANDA RIVADENEIRA, *Eduardo Ospina S. J., Humanista colombiano, 1891-1965*, Bogotá, Editorial Kelly, 1980, 460 págs.

Ya lo expresó de manera brillante el Dr. Rafael Torres Quintero en la *Revista Javeriana* con motivo del lanzamiento de la obra: "Escribir un libro de cerca de quinientas páginas sobre la vida y la obra de un jesuita colombiano, poco menos que desconocido o en gran parte olvidado a los 15 años de su fallecimiento, me parece una increíble hazaña [...]. La hazaña la ha realizado el P. Francisco Miranda Rivadeneira como valeroso reto a una sociedad en la que los valores morales tanto se han deteriorado" (*Revista Javeriana*, Bogotá, núm. 471, enero-febrero de 1981, pág. 60). Por la apreciable cantidad de documentación, trabajo y consagración que esto supone y, además, por presentar de manera acertada los perfiles de la vida y de la obra del P. Ospina, este libro es un valioso aporte para la historia de los grandes humanistas de Hispanoamérica: es un fiel retrato del apóstol, del científico, del artista y del pedagogo, y un maravilloso compendio informativo de su estudio sobre el romanticismo, de sus variados escritos, poesías y conferencias y, especialmente, de su grandeza como sacerdote-maestro.

Vale la pena subrayar la imagen que el autor nos presenta; porque el P. Ospina no fue simplemente un artista, un filósofo de la Armonía y el Arte; fue, ante todo, un sacerdote. No podemos entender cabalmente su obra si no se entiende que en él se conjugaban dos dimensiones: por una parte, Dios, sacerdocio, Fe y, por otra, hombre, Armonía, Arte. Solo un fin en esa maravillosa conjunción: Dios. Sacerdote para el servicio del hermano, y artista para sentir y hacer sentir la belleza del mundo y luego lanzarse más allá con ímpetus de eternidad.

Su espiritualidad fue varonil, rectilínea como la de Ignacio de Loyola. No hipotecó por conveniencia egoísta o interés pragmático su ideal de servicio. Escritor, artista, maestro, que un día, por la fuerza de su ideal sacerdotal, lo dejó todo para vestirse de obrero al servicio de sus pobres del Barrio París.